



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

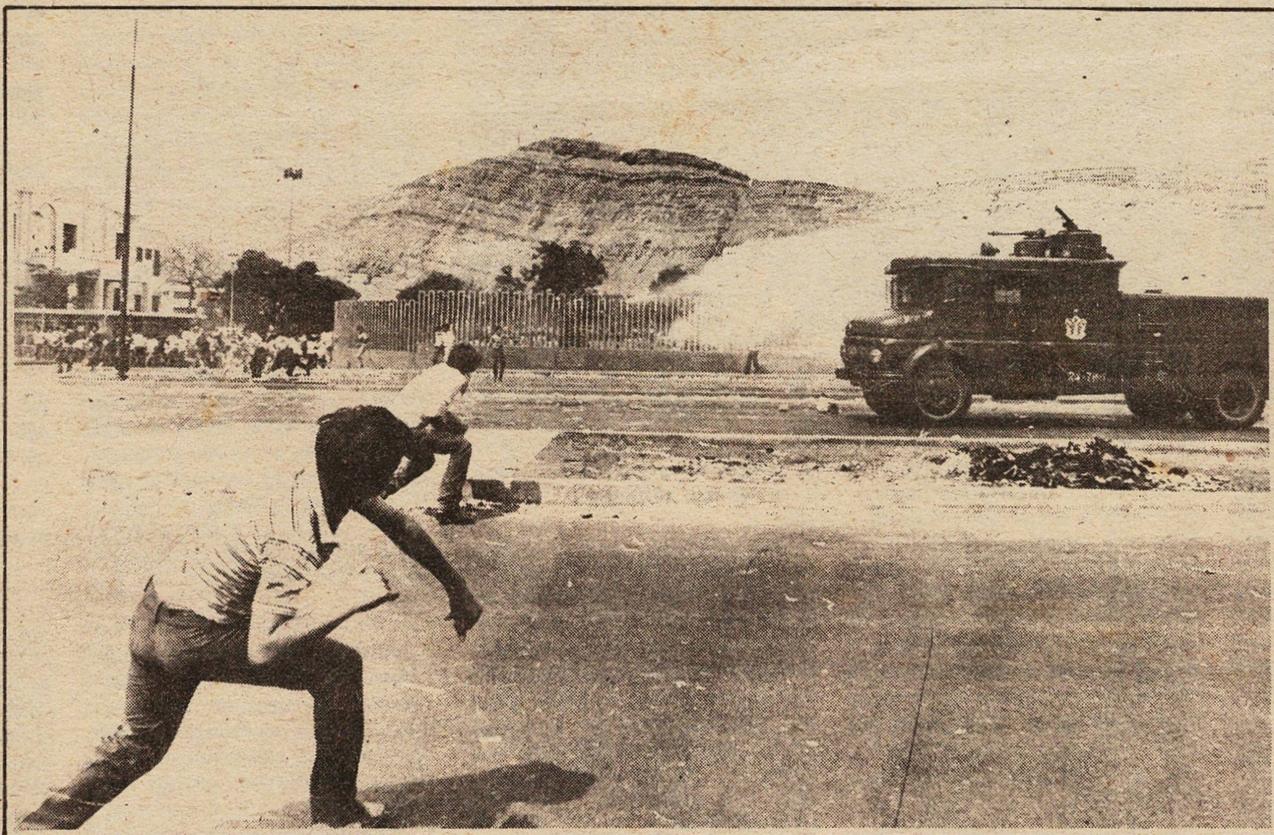
el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 29/1/84 No 194 Año IV

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Vicente Della Casa

Diagramación : Lorenzo Osoreo
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : María del Carmen Alvarez
Corrección : José Luis Carrillo.
Impresión : Editora EL SIGLO S.A.

Viejas conversaciones con Sandino
"La Crónica", Larco y los Prado
Cuando Lima era bella y feliz
Beto Villena: "Somos gente caliente"



Rómulo Sanguinetti

El nuevo verano de los estudiantes

LA DEMOCRACIA ENTRE
EL SECUESTRO Y EL DIALOGO



Manuel Moral, un fotógrafo portugués radicado en Lima fue el fundador de La Crónica, en abril de 1912.

En realidad, Moral formaba parte de un grupo de emprendedores periodistas e intelectuales que lograron desarrollar un ambicioso proyecto editorial de envergadura.

El suegro de Moral era Julio Hernández, fundador y director de Prisma, buena revista de ilustración. Con sus colegas (Federico Larrañaga, Carlos Germán Amézaga, Clemente Palma, José Gálvez) trabajaba en el local de la calle Mercaderes (al lado de la Casa Welsch). La puerta principal era el negocio de fotografía de sociedad de Manuel Moral. Tenía éste un hermano, Enrique, que a poco de llegado a Lima recorría la ciudad con entusiasmo reportilero (esto le costaría la vida durante la revuelta pierolista de mayo de 1909 pues fue alcanzado por balazos cuando fotografiaba a Leguía resistiéndose a firmar su renuncia en la Plaza de la Inquisición).

Gracias a sus buenos ingresos Moral se convirtió en motor de los proyectos, como cuando cerraron Prisma y apareció Ilustración Peruana, de corte literario. Luego fundaron Variedades, ya dirigida por Clemente Palma, en 1908. Y poco después editaron Figuritas, quizá la primera revista peruana para niños.

Ya ampliamente familiarizado con el negocio editorial, el grupo se animó a la aventura de editar un diario moderno, distinto, con muchas fotografías pues esta era la ilusión de Mora. Y surgió La Crónica con la dirección de Palma y la

"La Crónica", Larco y los Prado

Juan Gargurevich

En nuestro artículo anterior mencionamos el "despojo" que hicieron los Prado a Rafael Larco Herrera de su diario La Crónica. Y varios estudiantes se han interesado en el asunto pues según parece es historia poco conocida. Es un cuento muy interesante pues ejemplifica de lo que es capaz el poder unido a la rapacidad. Escuchen:

jefatura de redacción de José Gálvez. El local original fue aquel del jirón de la Unión y poco más tarde se trasladaron a la calle Pando, al lado de la casa del presidente Leguía.

La escasez de papel consecuencia de la Primera Guerra, entre otras cosas, provocó el cierre de Ilustración Peruana y Figuritas, pero quedó Variedades, y por supuesto, La Crónica.

Cuando Leguía derrocó a Prado y tomó el poder en 1919 Moral y su grupo enfrentaron una difícil opción: la oposición o la pasividad y optaron por lo segundo que finalmente se convertiría en complicidad. Esta decisión haría languidecer a la empresa pues provocó hostilidad.

En 1919 la vieja "Casa Moral" recibió como nuevos accionistas a Enrique Rivero y Máximo Cisneros y cambió su denominación por "Casa-Editora M. Moral La Crónica y Variedades S.A."

La tormenta que significó la aparatosa caída del leguismo, el ascenso de Sánchez Cerro, la irrupción de nuevas fuer-

LARCO, EL OLIGARCA

zas sociales, alcanzó al periódico. Clemente Palma dejó la dirección y la asumió Manuel

Cisneros Sánchez (hijo de Máximo). Variedades quedó en manos de Ricardo Vegas García.

La empresa estaba quebrada, los periódicos desprestigiados y entonces apareció Rafael Larco Herrera y compró la mayoría de acciones. El nuevo dueño era un rico terrateniente norteño (haciendas Chiquitoy, Chiclin, azucareras), miembro nato de la oligarquía agroexportadora y con muchas ambiciones políticas, por lo que entendía, y pretendía, el poder de la prensa.

Ya en 1924 había amagado una candidatura presidencial pero oponerse a Leguía era imposible; en 1930 formó parte de la Junta de Gobierno de Samanez Concha y en la agitación política de 1931 compró La Crónica y La Razón, en Trujillo. Esto le permitiría convertirse en personaje de cierta influencia y se ligó a los Prado, apoyando la candidatura de Jorge Prado en 1936. Lo mismo hizo en 1939 con Manuel y esta vez logró la primera vicepresidencia del país y a nombre del Partido Liberal, una organización de fachada.

ADIOS A LA ILUSION

Inflado, pedante, Larco se creía en el poder pero estaba equivocado pues el astuto Ma-

nuel Prado lo mantenía cuidadosamente al margen. Y cuando en abril de 1942 el presidente norteamericano Roosevelt invitó a Prado a los EE.UU. Larco avizoró realizados sus sueños aunque fuera por unos días.

Prado lo consideró peligroso y decidió nombrar a su gabinete en pleno como sucesor temporal. Ante la noticia Larco reaccionó violentamente y La Crónica abrió fuegos editoriales con energía. Entonces Prado hizo una jugada maestra: pidió permiso al Parlamento para ausentarse del país reteniendo funciones y se fue a ver a Roosevelt. Fue una afrenta para Larco.

En seguida, el gobierno inició respuesta a los ataques de La Crónica. El diario se había manifestado reiteradamente contra los nazis y el embajador alemán protestaba continuamente sin que nadie le hiciera caso. Pero esta vez, en abril de 1942 el prefecto de Lima recogió su denuncia de que "había sido comprado por una nación extranjera" y acusó a sus redactores de "perturbar la paz social y política del país" y seguidamente abrió juicio contra Larco.

A la vez, un grupo de periodistas se declaró en rebeldía contra su patrón de turno y publicó

una carta abierta con graves acusaciones. Indignado, Larco los despidió y la Dirección de Trabajo ordenó rápidamente su reposición más el pago de 180 mil soles de reparaciones.

Paralelamente, la Caja de Depósitos y Consignaciones le urgió el pago de impuestos pese a un arreglo anterior, amenazando con el embargo. Y seguidamente la empresa que lo surtía de papel lo presionó para que cancelara de inmediato una cuantiosa deuda financiada por el Banco Popular.

"HAY QUE VENDER..."

Abrumado, cercado, Larco consultó y pidió paz. La respuesta y el consejo fueron "Venda" Y así cedió su imprenta a precio de inventario a un grupo de testaferros de los Prado, encabezados por el propio Cisneros Sánchez. La figura sería más clara poco después cuando se hizo cargo de la gerencia el propio Gustavo Prado Heudebert, gerente de la "Papelera Peruana S.A.", el antiguo proveedor de papel de Larco.

Consumada la venta los Prado fueron amables con el azucarero de Chiclin. Los periodistas le pidieron disculpas (luego de ser bien reubicados por los Prado) y el Ministerio de Gobierno hizo constar públicamente que las acusaciones del embajador alemán habían sido "absolutamente falsas".

Larco, vencido, se retiró a Chiclin a seguir pleiteando con su familia por las tierras mientras en La Crónica se iniciaba una nueva pelea entre la vieja generación y los nuevos protegidos de los Prado.

Y colorín colorado, el despojo fue consumado.



Velasco y la crisis del reformismo

Ultimamente han aparecidos interesantes libros sobre las Fuerzas Armadas peruanas y su participación en política. Uno es *Los militares y el poder. Un ensayo sobre la doctrina militar en el Perú (1948-1968)*, del portorriqueño Jorge Rodríguez Beruff, editado por Mosca Azul. El segundo —que motiva esta nota— es *Velasco: Del Estado oligárquico al capitalismo de Estado**, de Francisco Guerra García.

Guerra conoció directamente la experiencia velasquista. Integró el grupo directivo de SINAMOS y fue el primer director de "Última Hora" luego de la expropiación de los diarios en 1974. Ha publicado algunas investigaciones sobre la llamada "primera fase" del régimen militar.

El libro describe la formación del Estado oligárquico, a partir de 1930, hasta su crisis, a fines del primer gobierno de Belaúnde (1968). Guerra señala las bases económicas que generaron esa forma de poder, las fuerzas sociales que lo de-

fendieron y lo atacaron y las alternativas que pretendieron cancelarlo: el marxismo de Mariátegui y el aprismo de Haya.

El Estado oligárquico llegó a sobrevivir a la realidad económica y a las clases sociales que lo edificaron. Hacia 1963, esas bases estaban erosionadas. El sector agrario había decaído ante un lento desarrollo industrial, y el Ejército estaba viviendo cambios doctrinarios: de las tesis de la guerra fría pasaba a la doctrina del bienestar nacional como base para una sólida defensa del país.

Finalmente, en circunstancias especialmente graves, el Estado oligárquico hizo crisis en 1968. El golpe militar del general Juan Velasco fue una repuesta al hundimiento político de una forma de dominación interna.

Para Guerra, las reformas velasquistas reordenaron la economía y el poder dentro de un esquema de capitalismo de Estado; y entiende éste como un modelo que transfiere al Estado la iniciativa y el control de las empresas de los particulares y pro-

cura nivelar la capacidad de consumo entre las clases. El Estado se convierte así en la fuente básica de ahorro e inversión y dirige las principales empresas.

Sin embargo, para el autor, la realidad no fue tan esquemática. Ese modelo, no reconocido conscientemente por los líderes reformistas, sufrió cambios y tensiones, productos tanto de los enfrentamientos entre grupos militares, como de la ausencia de una clase poseedora dominante o de una clase trabajadora que impusiese sus intereses históricos.

Guerra interpreta dialécticamente lo que puede ser un capitalismo de Estado en países del Tercer Mundo. Es un régimen económico-político inestable. Según las fuerzas que disputan en él y de acuerdo a las circunstancias históricas, ese Estado puede derivar, mediante la formación de una fuerte burguesía nacional hacia un régimen parlamentario estable. Pero también puede concluir en un sistema socialista, si la intervención del

Estado se extiende más en la economía y si las clases trabajadoras logran una importancia sustancial en la conducción política. Aparentemente, el gobierno de Velasco se truncó cuando iba a producirse una crisis interna que escogiera una de las dos vías.

¿Era y es inevitable que un reformismo en proceso de radicalización, asuma formas autoritarias? Guerra lo reconoce así: "El carácter autoritario del régimen fue condición necesaria de la revolución, porque mediante políticas de negociación y compromiso no se pueden realizar, en periodos históricos relativamente cortos, alteraciones profundas que afecten decisivamente los intereses y existencia de las clases dominantes". Aunque, finalmente, para Guerra existen otras "vías de desarrollo" que concilien el desarrollo y el socialismo, su análisis del velasquismo (de su frustración) sugiere que esa conciliación es imposible mientras se produzcan los cambios económicos fundamentales. La mez-

cla de subdesarrollo, dependencia y reformismo radical es coctel explosivo.

Pese a su minuciosidad, el libro no desarrolla algunas cuestiones básicas. ¿Fue el de Velasco un régimen "bonapartista", situado sobre las clases? ¿Representó a alguna de ellas, o a varias, sucesivamente? La derivación del capitalismo de Estado al socialismo, ¿significa el previo desmontaje del Estado capitalista aún existente? Sin embargo, el libro es un buen trabajo de síntesis histórica y, lo que es más, una explicación coherente —aunque, como todas, debatible— de una compleja experiencia. En este sentido, Guerra parece estar más cerca de la realidad que numerosas interpretaciones anteriores. (V. H.).

* Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), Lima, 1983. Prólogo de Carlos Franco.



No hay duda que los tiempos han cambiado en forma radical. Hasta hace poco, el alza de pasajes traía consigo una ola de protestas callejeras, apedreamiento y quema de ómnibus y micros. Ahora, en cambio, los micros son secuestrados y conducidos a la ciudad universitaria de San Marcos, con la exclusiva finalidad de obligar al gobierno y a los sindicatos de choferes a dialogar.

Hay apedreamientos y enfrentamientos con la policía, pero ellos son sólo un elemento secundario dentro de la forma nueva de acción estudiantil que tiene una honda significación social y política. La protesta anterior era básicamente destructiva y estaba sometida a la lógica de la violencia en donde triunfaba el más fuerte. Salvo excepciones, los de abajo, los débiles, siempre terminaban perdiendo: micros incendiados, pasajeros fastidiados y estudiantes apaleados y encarcelados no modificaban en nada la situación. La protesta actual, empero, sale de su fase meramente violentista y destructiva para entrar a la fase de la negociación política ante la sorpresa de los partidos de derecha que se encuentran descolocados ante esta nueva actitud estudiantil. La correlación de fuerzas en donde debe producirse el desenlace ya no depende de la exclusiva confrontación entre estudiantes y policías sino de la capacidad de negociación de los gremios en conflicto, del gobierno y de los partidos de la oposición. El cambio de táctica es no sólo inteligente y eficaz sino que es un claro indicador de la madurez política de los estudiantes.

UN BUEN SINTOMA

La nueva forma de lucha es para la derecha, que quiere ahogar en sangre toda reivindicación popular, un delito incalificable. Así ha entendido las protestas estudiantiles el ministro de Educación que ha descalificado las demandas estudiantiles y ha llamado delincuentes comunes a los estudiantes universitarios. Para el movimiento social, en cambio, la actitud dialogante de los estudiantes, cualquiera sea el pretexto que utilicen para ello es una nueva experiencia que los coloca en el campo propio de la política y que bien puede ayudar al país a sa-

La democracia entre el secuestro y el diálogo

Sinesio López

¿Qué democracia es ésta que, para dialogar con las autoridades los ciudadanos deben verse obligados a secuestrar micros y ómnibus y que, para hacer valer sus intereses, tienen que recurrir a la fuerza? Esta es la pregunta clave que hay que formularse a propósito de las últimas movilizaciones estudiantiles; y no es con condenas legalistas ni con la represión policial como se la responde sino abriendo efectivamente los canales del diálogo y mostrándose permeable a sus exigencias. Si los estudiantes universitarios recurren al requisamiento de los carros de transporte urbano es porque ellos no tienen otros medios para hacerse oír y porque el gobierno se limita a gobernar sin el pueblo y muchas veces contra él. Este es el problema de fondo. Lo demás son tontas moralinas o maniobras diversionistas para evadir la cuestión fundamental

del atolladero. Porque el movimiento estudiantil como las invasiones de los sin casa a terrenos de propiedad privada, son sólo un síntoma y un augurio del año que comienza. En los próximos meses asistiremos al despliegue del movimiento regional, de las luchas campesinas y de las reivindicaciones sindicales que desembocarán en un caudaloso movimiento de masas. Con el triunfo de la oposición el 13 de noviembre han desaparecido las trabas institucionales y políticas que contenían las luchas sociales y se han incrementado las expectativas populares. Pese al ligero alivio de la crisis económica, el movimiento social se intensificará este año en forma ostensible debido al cambio de las circunstancias políticas.

En un contexto de crisis que no alcanza un carácter revolucionario, la búsqueda del diálogo es fundamental no sólo para lograr los objetivos que persigue sino también para evitar derrotas previsibles y para no dar pretextos a los golpistas impenitentes de la derecha.

Sería muy grave para las clases populares y para la misma democracia que el movimiento social, para afirmarse, pretendiera desorganizar el Estado sin haber constituido una alternativa de poder y sería muy grave que las FF.AA., por mantener el orden, liquidaran el movimiento popular para imponer el orden social. El diálogo puede evitar esa probable catástrofe.

EL GOLPE COMO CHANTAJE

En la historia política del Perú todo movimiento de protesta social ha sido visto como una invitación al



golpe. No hay gobernante que no haya recurrido a la cantaleta del golpe para frenar las demandas populares. En la actitud de los hombres de gobierno y de la derecha hay algo de maniobra y mucho de temor fundado en la experiencia política y en la debilidad estructural de la democracia. La democracia no es un valor arraigado ni en las instituciones del Estado ni en los movimientos de la sociedad. Ella tampoco ha echado raíces sólidas en nuestras estructuras políticas y sociales. La democracia peruana es inestable porque tiene pies de barro. Es demasiado desigual y se-

gregacionista la sociedad como para que sirva de base a una democracia sólida y estable. En ese contexto ni las organizaciones gremiales ni los partidos políticos pueden pisar fuerte, ni gritar sus exigencias, ni pedir lo necesario (que siempre parecerá demasiado). Una sociedad marginalizante como la nuestra no ha logrado generar amplios espacios de interés común y general en donde germinen los elementos ideológicos y consensuales de la democracia. Por eso el orden social, a diferencia de lo que sucede en las democracias avanzadas, se mantiene a punta de represión.

UNA CUESTION DE SENSIBILIDAD

A la fragilidad de nuestra democracia hay que añadir, para comprender el malestar político actual, la falta de sensibilidad política de nuestros gobernantes. Con motivo de la reciente masacre de Lurigancho y el apego de los ministros de Justicia y del Interior a sus cargos, el fiscal de la Nación contrastaba la insensibilidad política de los "demócratas" de hoy con la caballerosidad y sensibilidad de los oligarcas de ayer. La caballerosidad ha sido quizás la única virtud que los oligarcas llevaron al campo de la política con buenos resultados. Basta recordar la actitud del señor Luis Gallo Porras, presidente a.i. de la República, saliendo en forma decidida de palacio de gobierno y dirigiéndose a la Plaza San Martín, atiborrada de furibundos estudiantes universitarios que protestaban por el ultraje perpetrado en El Sexto contra cinco compañeros suyos y que pedían la cabeza del entonces ministro de Gobierno. Repentinamente la figura ovalada, pequeña y aristocrática de Gallo Porras apareció en el estrado desde donde los beligerantes dirigentes estudiantiles lanzaban sus encendidas arengas, ofreció satisfacciones a la multitud y anunció la renuncia del ministro Carrillo Smith. Era mayo de 1960, cuando la oligarquía, a través del afrancesado presidente Manuel Prado, tenía las manijas del poder y el movimiento estudiantil era una generosa y combativa vanguardia oficial que catalizaba las demandas populares de la época.

Resulta difícil, en cambio, imaginarse al presidente Belaunde o a sus vicepresidentes o al ministro de Educación acudir a una manifestación estudiantil para ofrecer el cambio de la ley universitaria y la anulación del alza de pasajes. Esas son cosas del pasado que nuestros actuales gobernantes jamás reeditarían. La diferente sensibilidad política de los oligarcas de ayer con los "demócratas" de hoy obedece, sin duda, a múltiples razones, la principal de ellas es, sin embargo, que la política fue para la oligarquía un hobby que la sacaba de su aburrimiento mientras que para la burguesía es una profesión que ayuda a sus negocios.

Lunes 23: tres y media de la tarde. A una cuadra de la Ciudad Universitaria podía presumirse que la anodina campaña de "El Comercio" contra los carteles publicitarios cobraba una víctima más; unos pasos más y descubro que un piquete estudiantil tumbaba un aviso de National para proseguir con el bloqueo de la avenida Venezuela. Entre universitarios vendedores y policías casi indiferentes, cuatro chiquillos dejaban el fulbito por el deporte novedoso (para ellos) de sembrar piedras en la pista.

Dentro de la Ciudad, la vista se fija en cinco ómnibus y autobuses estacionados ante la explanada de Derecho. Presididos por el dudoso Che-Guevara de la puerta, unos cien activistas conversan alegremente y comentan sobre los "secuestros" de los vehículos: había que protestar contra el alza de pasajes dictada el viernes pasado. De pronto, el jolgorio alienta a los "secuestradores" que traen, por un camino polvoriento, un micro de la línea José Leal-Cocharcas; apenas estaciona el carro, unos amigos le gritan "¡Sandino!

¡Sandino!", al cabecilla del comando. Lleva un pañuelo sobre la cara y, a pesar de él, es obvio que disfruta con la broma, el "palanca", sin embargo, ha perdido súbitamente el sentido del humor y trae cara de velorio: son unas horas de acción y ya van seis, no es mala cosecha.

Busco en el local de la FEP, un par de oficinas en el programa de Economía, a Julio Lazo Tovar. No está pero me dicen que mañana, a las tres, me concederá la entrevista: malas noticias, esas citas no resultan nunca. Deambulo por la Ciudad, esperando que el presidente de la FEP aparezca, y cuando ya he desistido, alguien me dice que Lazo está entrando por el lado de la Avenida Universitaria: "Sí, claro, vamos al local y ahí quedamos". Viene de la prefectura, de donde dice haberse escabullido; apenas entra a su oficina, le acercan una citación de la misma prefectura: a las cinco debe volver para tramitar la aprobación del mitin del miércoles. Peruano, al fin, decide no ser

puntual y nos sentamos a empezar la entrevista; a la segunda frase tocan la puerta: "Compañero, los periodistas están en el local de la FUSM, ahorita es la conferencia de prensa". No es mi día, me levanto y lo acompaño; tal vez más tarde.

En la FUSM no hay periodistas, sino choferes de la Federación que dirige Chang. El presidente de la FUSM, Mendieta, les quiere hacer firmar un acta pidiendo la congelación de los pasajes y una condena a la política económica; entre enrevesarlo y enfático, pretende persuadirlos: "No, no podemos decidir solos. Tiene que haber una asamblea", le explican. Para llegar a esto ha pasado casi una hora; Lazo ha guardado silencio al lado de Mendieta, sólo roto para aclarar en un momento que "la crisis no es coyuntural como usted dice, compañero chofer, sino estructural".

Salimos del olor a engrudo y muebles viejos de la FUSM: ahora a las seis, hay un mitin en Derecho. Un piquete voceaba una consigna-noticia por San Marcos: "Hoy seis y media,

mitin con Bar.antes". Por supuesto, es una carnada para atraer estudiantes. Innesaria, por lo demás, ya que hay una buena concurrencia.

El mitin empieza casi de noche, los discursos son agitados y algo monótonos, pero a nadie le importa: hay una competencia de consignas entre la mayoría partidaria de la FEP y un grupo de "antifachos" que detestan a Mendieta y lo obligan a esforzar sus pulmones y su retórica. En pleno éxtasis, Mendieta llama a movilizarse "hasta el centro de Lima, compañeros, propagandizando nuestras justas reivindicaciones". Ha pasado un buen rato, son más de las siete y la multitud —que ha crecido hasta los seis mil— se mueve hacia la puerta; me acerco a Lazo, "en media hora nos encontramos" y se va sin aclarar en qué lugar. A plegarse a la marcha se ha dicho.

Lo que debió ser una apacible comisión duraba ya varias horas de idas y movidas. En la oscuridad de la Venezuela, entre una masa de entusiastas manifestantes, buscar a Lazo parecía un ejercicio de inutilidad. Pero el azar nunca abandona:

al costado de D'Onofrio, distinguiendo una barba profética habiéndole al ocupante de un carro fino con una luna destrozada. Rolando Breña había caído para su desdicha, entre una horda de "antifachos" dispuestos a lincharlo. Por fin, con la noche encima, logré concertar la cita para realizar la entrevista que se publica en estas páginas.

P.D. El mitin del miércoles fue un éxito, pero es un hecho que la violencia de los provocadores y el anticomunismo del APRA pueden (a veces) más que la voluntad de la mayoría. En Huancayo, dos estudiantes fueron abaleados y muertos por la policía; los que dispararon no tienen (no tendrán) castigo. Lazo tiene siete juicios en Arequipa y le acaban de abrir otro en Lima, junto a Mendieta; ninguno de los dos es un líder de masas y dudo, francamente, que sea suya la iniciativa de "secuestrar" los carros. La resurrección de la FEP les ha quedado algo ancha a los dirigentes y, por lo visto, tendrán que ponerse rápidamente a tono con el movimiento o el futuro de la lucha se tornará problemático. Ojalá puedan.

—En el mes de enero la FEP se ha dado un "baño de masas"; en los últimos seis o siete años se vieron luchas estudiantiles aisladas, pero la FEP era una coordinadora de dirigentes ¿Por qué se dio un repliegue tan duro?

—En el año 73 los estudiantes derrotamos los planes de la dictadura velasquista de encauzar al movimiento estudiantil bajo la ley 17437; correctamente, en las comisiones estatutarias, dejamos de lado el proyecto de ponernos a la cola de la llamada "revolución de las Fuerzas Armadas". Hacia 1975 la FEP estaba dividida en sus cuadros dirigentes y se aplicó la línea de dejar al movimiento estudiantil para ir a otros sectores populares; eso fue un error, porque debíamos fortalecer a nuestros gremios y, claro, apoyar también al movimiento popular. En el XVI Congreso de la FEP nos reorientamos y es por ello que ya en el 80 habíamos recuperado legitimidad ante los estudiantes y estábamos haciendo una oposición con alternativa y que tomaba en cuenta las reivindicaciones específicas del estudiantado; en ese mismo año hubo un auge estudiantil, tuvimos luchas masivas por la democratización de la universidad.

—Sus posiciones sobre la ley universitaria, sin embargo, no habían hecho carne entre los estudiantes. Ustedes habían elaborado proyectos de ley alternativos ya en 1981, sin demasiado eco.

—Nosotros enfrentamos a la ley universitaria de las clases dominantes con una propuesta que resume las aspiraciones de los estudiantes, los docentes y los trabajadores. Nuestro modelo es el



Severo Huacocha

Entrevista con Julio Lazo

La resurrección del movimiento estudiantil

Vicente Della Casa

Los estudiantes fueron los protagonistas de la semana: el lunes, grupos de sanmarquinos secuestraron diez vehículos de transporte público, protestando contra el alza de pasajes; entonados por diarias movilizaciones, los universitarios realizaron una demostración de fuerzas respetables el día miércoles y al día siguiente sentaron presencia en los actos de protesta por la masacre de Uchuraccay. La ley universitaria de Ernesto Alayza y Luis Alberto Sánchez —así como una crisis arrasadora— han detonado a ese movimiento cuya pólvora parecía mojada en los últimos años. Sobre las posiciones estudiantiles sus reclamos y propuestas, conversamos con Julio Lazo Tovar, presidente de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP).

de una universidad autónoma, reformada, democrática y vinculada al pueblo, con el 60% del presupuesto nacional. Ese 60% lo tenía la universidad en 1968, cuando habían cuatro veces menos alumnos que los actuales; para ir a una reforma profunda de la universidad se requiere financiación y eso es lo que no se aclara en la ley Alayza-Sánchez.

—Pero me refería a la acogida estudiantil a esa propuesta.

—Sí, claro. En el XVII Congreso vimos que las acciones llamadas por la FEP sólo eran seguidas por los militantes y simpatizantes de las organizaciones políticas presentes en la directiva; eso era grave y debía cambiarse. Iniciamos actividades como los Juegos Interuniversitarios, en los que participaron 28 universidades, o el Primer Encuentro Interuniversitario de Folklore, y con ese tipo de eventos buscamos que el estudiante se identificara con su gremio nacional. Además, planteamos la reestructuración académica y administrativa de las universidades, con posiciones concretas que perfilaban mejor el modelo que buscábamos.

UN POCO DE HISTORIA: LA ESTATUTARIA

—La FEP reivindica la posición tomada en la época de la Comisión Estatutaria. Sin embargo, el radicalismo del Estatuto —elaborado por una mayoría de izquierda— hizo que el gobierno velasquista lo desaprobara y se produjera el limbo legal, el caos jurídico en que la universidad está desde hace una década ¿No era posible lograr conquistas a través de esa Co-

misión, en vez de boicotear propagandísticamente a la ley?

—Hay gente que piensa que la sola participación en la Comisión Estatutaria suponía avalar a la ley; creo que si estuvo bien intervenir, para fomentar el debate y levantar las exigencias estudiantiles contra el gobierno que nos quería tener de furgón de cola. Velasco permitió la presencia de los estudiantes, pero neutralizados por las autoridades y los profesores.

—Pero no fue así. La izquierda si estuvo en mayoría, tuvo a su lado a las delegaciones estudiantiles y a buena parte de los profesores. ¿Por qué no aprovecharon eso más razonablemente?

—No se trata de conciliar con el departamentalismo, que suprime la autonomía de las facultades y dificulta la organización estudiantil con aquello del curriculum flexible. Los estudiantes no fueron intransigentes, fueron firmes en su posición de no caer en las redes del proyecto universitario de las clases dominantes.

LA LEY ALAYZA-SANCHEZ

—Se ha publicado una lista de "erratas" de la ley universitaria. Una de ellas señala que en el texto final si se habla de "autonomía financiera para las universidades", que era la base de las críticas más fuertes. ¿No significa esto que el gobierno está ya modificando la ley?

—Así es, el gobierno ha retrocedido. Esa lista de "erratas", aparecida un mes después de la publicación de la ley, es muestra de la efectividad de la lucha estudiantil.

—La Constitución peruana no incluye entre los estamentos a los "grupos fundadores", pero la ley sí. ¿Eso afecta sólo a las universidades privadas o podría hacerse extensivo a los posibles "patrocinadores" de las estatales?

—Sólo a las privadas. Pero, así como está, ese artículo es anticonstitucional y su propósito es liquidar al movimiento estudiantil de las universidades privadas, porque aunque hubiera privado estudiantil —y la ley le da un régimen de excepción a las particulares, de modo que la representación estudiantil será fijada como a las autoridades les dé la gana— terminaría por convertirse en "cuarto estudiantil", ya que los fundadores son el cuarto estamento.

—Ustedes, además, están en contra del tercio "móvil" que la ley fija para las universidades nacionales.

—Sí, nosotros pedimos tercio estudiantil irrestricto. Lo del tercio "móvil" significa que si un profesor o autoridad se ausenta, tiene que salir también un estudiante; los representantes estudiantiles no pueden ser más de un tercio en cualquier reunión. Antes querían que hubiera sólo un "quinto estudiantil", pero las movilizaciones del 27 de mayo —día en el que asesinaron al compañero Hilario Vilcapo—



Julio Lazo, presidente de la FEP

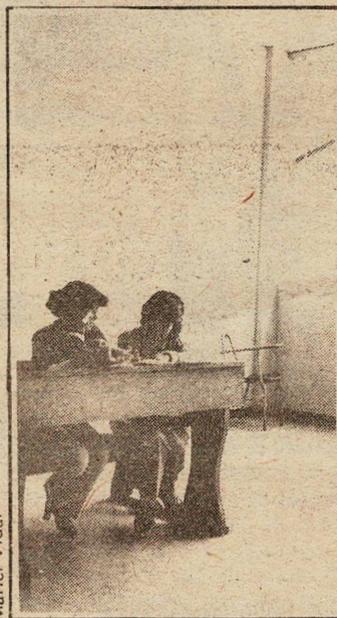
ma— los hicieron retroceder en algo.

—La ley establece que las universidades podrán regentar sus propias escuelas preuniversitarias. ¿Esa no es una manera de darle ingresos a universidades desfinanciadas? ¿Por qué se oponen a ese punto específico?

—Voy a dar un ejemplo concreto, el de San Marcos. En San Marcos estudian 45,000 estudiantes y cada año postulan 50,000: ¿dónde van a funcionar las escuelas preuniversitarias, si ya los locales se rebalsan? Además, lo que se pretende es que la universidad se financie sola y que el Estado la abandone; el sentido de ese artículo, entonces, es contrario a los intereses de las universidades estatales y más bien favorable a universidades como la de Lima, que ya tiene su escuela preuniversitaria. Ese artículo lo puso Antonino Espinoza Laña, parlamentario pepecista que es secretario general de esa universidad: así se han manejado las cosas en estas ley, con una voluntad de favorecer los intereses de unos cuantos contra la mayoría. Por último, la idea misma de la escuela preuniversitaria es elitista, porque sólo los estudiantes con recursos podrán pagar las cuotas; por añadidura, los primeros puestos entrarán sin necesidad de rendir examen de ingreso, aparte del hecho que se van a preparar mucho mejor que los que estudian en su casa o en academias baratas.

VIOLENCIA ESTUDIANTIL

—En la manifestación del 11 de enero los estudiantes de la FEP y los apristas se dieron de golpes en la Colmena. ¿Las relaciones de la FEP con los estudiantes del APRA son beligerantes o ese fue sólo un inci-



Maribel Vidal

San Marcos: la universidad más antigua y pobre de América

—Mire, nosotros pasamos bajo el local de la Villarreal y un sector de estudiantes apristas se dispuso a plegarse a la manifestación, mientras otros los provocaban. Comenzaron a pelearse entre ellos y, en medio de eso, se nos arrojaron algunos ladrillos, pero la situación no pasó a mayores; creo que eran los apristas de Alan García contra los de Armando Villanueva, nosotros fuimos involucrados en lo que fue originalmente un problema interno de los apristas. Nosotros no tenemos a Villarreal como base de la FEP, pero varios centros estudiantiles sí se han afiliado directamente; en todo caso, somos un frente gremial y debemos representar a los estudiantes sin discriminarlos por posiciones políticas. En relación al APRA y la ley, sería bueno que se animaran a tomar una posición definida y no sigan jugando a la escopeta de dos cañones: por un lado Luis Alberto Sánchez participa en la ley y por el

otro los jóvenes apristas se suman a la lucha; creo que deben ponerse definitivamente en contra de la ley, como partido, y ser consecuentes.

—Los estudiantes parecen estar pasando del rechazo a la ley universitaria a la búsqueda de la congelación de pasajes. No pretendo que hayan archivado el problema de la ley, pero entre los estudiantes se percibe un énfasis mayor en el problema de los pasajes, como lo demuestra la toma de autobuses. ¿No cree que se puede perder la brújula?

—Estamos haciendo las manifestaciones más grandes de los últimos veinte años y ellas se deben a que buscamos la democratización y mejora sustancial de la universidad; el problema de los pasajes es importante, pero coyuntural, y no puede hacernos perder la perspectiva global de la lucha. En el Cusco y Arequipa, la lucha estudiantil ha llevado a paros regionales que han conseguido congelar el precio de los pasajes; la lucha de los sanmarquinos se inscribe en esta línea de experiencias, no surge de la nada. Las dos luchas son complementarias, sin duda, pero lo principal es lograr la modificación de la ley Alayza-Sánchez.

—Las tomas de autobuses, las manifestaciones con pedreas y, en general, la beligerancia que los estudiantes han mostrado le sirven a sectores de derecha para aislar su lucha. ¿Cuál es su posición frente al empleo de métodos violentistas, de un estilo agresivo?

—En el Perú hay una violencia estructural e institucionalizada, como lo prueban los casos de desaparecidos en la "guerra sucia" de Ayacucho, la masacre de Uchuraccay o el asesinato de los reclusos y la monja en Lurigancho. Los estudiantes tenemos el derecho a movilizarnos en defensa de nuestros de-

rechos y a responder a la policía cuando reprime marchas pacíficas.

—No se objeta el derecho a la movilización y la huelga —una objeción así proviene sólo de la derecha más incivilizada— sino la actitud de destrozar vidrios o provocar a la policía que, obviamente, está presente en algunos sectores estudiantiles. El día lunes 23 un grupo apedreó el carro de Rolando Breña, por ejemplo, y eso no puede justificarse hablando de la violencia estructural. ¿No es así?

—Por supuesto, en eso estoy de acuerdo. Hay grupos infantelistas minoritarios y provocadores policiales que tratan de enturbiar las marchas; en la movilización del 11 de enero, por ejemplo, detectamos a dos agentes que se habían infiltrado, pero la represión nos dispersó y no pudimos retenerlos. Nosotros somos combativos, pero pensamos que cualquier actitud desesperada y vandálica perjudica a nuestra lucha. Los enemigos del movimiento estudiantil son los únicos que buscan la violencia por la violencia, dándose pretextos a la represión policial.

LAS MEDIDAS DE AHORA

—Ustedes proponen una legislación extraordinaria y la recolección de 150,000 firmas para presentar sus reparos a la ley universitaria. ¿Es viable esa legislación? ¿Cuándo comienzan a recolectar las firmas?

—El 3 de febrero vamos a hacer asambleas de los tres estamentos en todo el país; en esas asambleas y en los mítines que las seguirán, empazaremos a recoger las firmas. Tenemos todo un plan de campañas que incluye la realización de una gran movilización nacional el 16 de febrero, por lo que confío que conseguiremos sobradamente las firmas y, además, lograremos que convoquen a una legislación extraordinaria. No lo veo tan difícil porque ahora ni el APRA ni AP quieren cargar con el muerto y, más bien, se prodigan en críticas a la ley que ellos mismos aprobaron: ese es un efecto de nuestras acciones, de la unidad y disposición de combate que estamos mostrando.

—La ley contiene contradicciones serias, como aquella que hace coincidir al sistema de facultades con el departamentalista, y es bastante imprecisa. Sin embargo, el estatuto puede basarse en estas ambigüedades y resultar favorable al movimiento estudiantil. ¿Es esa su orientación?

—Sí, en términos generales. Hemos elaborado un proyecto de estatuto que circula en bases y sabemos que las normas que se dicten podrán matizar de algún modo los aspectos ambiguos de la ley. Nosotros, por ejemplo, dejaremos de lado el esquema departamentalista y en el Estatuto recogeremos el esquema de las facultades, que los estudiantes y profesores preferimos porque concede mayor autonomía y es más funcional.



César Augusto Sandino y su Estado Mayor

Conversaciones con Sandino

La teosofía, Napoleón, Sócrates y la telepatía

Ramón de Belausteguigoitia

Publicamos sólo uno de los variopintos capítulos del libro *Con Sandino en Nicaragua*, curioso reportaje publicado en Madrid el año de 1934. Su autor, un periodista español (vasco, para ser exactos) realizó, entre aventurero y profesional a comienzos de la década del 30 un viaje por México y la América Central. Habiendo oído de la existencia rebelde de Sandino, fue en su búsqueda y nos dejó el primer testimonio escrito (y muy bien) sobre el general de hombres libres, a quien este reportero de apellido interminable definió como "un hombre que sin temperamento de guerrero nato, enemigo de la guerra por la guerra y apreciando sinceramente al pueblo americano, ha levantado su bandera contra todo el poder del imperialismo yanqui".

El general se sentaba en una sencilla mecedora, que la tenía balanceándose sin cesar. Resaltan en su cara ovalada, pero angulosa, cierta especie de asimetría en ambos lados del rostro, que contribuyen, juntamente con las comisuras de sus labios, a dar unas extrañas variaciones a su rostro. En sus ojos oscuros brilla con frecuencia una afectuosa simpatía, pero de ordinario se muestra en ellos una profunda gravedad, una intensa reflexión. El reposo de sus facciones, la fortaleza de sus mandíbulas, en ángulo bien abierto, confirman la impresión que da su conversación de una voluntad serena y afirmativa. Su voz es suave, convincente; no duda en

sus conceptos, y las palabras van precisas, bien guiadas por un intelecto que ha pensado por cuenta propia en los temas que expresa. Su gesto habitual es frotarse las manos teniendo en ellas un pañuelo. Rara vez acciona ni cambia la tonalidad serena de su voz. La impresión que da el general Sandino, lo mismo en su aspecto que en su conversación, es de una gran elevación espiritual. Es, sin duda, un cultivador de la "yoga", un discípulo de Oriente.

Los temas de nuestra conversación fueron varios y de ordinario sin mucho orden. Yo he procurado recogerlos en distintas materias, pero guardando desde luego una absoluta realidad en los con-

ceptos y en las frases, a fin de que el lector pueda penetrar en la psicología de este extraordinario paladín de la libertad, que ha sido tenido por muchos como un hombre vulgar y sin instrucción, quizá también como el Pancho Villa de la rebelión nicaragüense. Pero esto es absolutamente falso. El general Sandino es un espíritu delicado y fino, un hombre de acción y un vidente, como hemos dicho ya, y sin tener sino una instrucción bastante limitada, es una extraordinaria personalidad, aun aparte de su papel de libertador.

—Ya veo que le han tomado a usted por americano— me dijo riéndose alegremente la primera vez que me vió.

— Sí general —le dije—; pero ya se convencieron bien pronto, y no pasó nada. Todo ha sido una broma.

Y luego de habernos sentado, y mientras el general inicia su habitual balanceo, le digo:

— Me interesá sobre todo en este movimiento su aspecto espiritual más que el episódico y militar. Yo veo que hay en usted una gran fe, y yo no sé si un sentido religioso. Entiendo que todos los movimientos que han dejado huella en la historia han tenido una gran fe religiosa o civil. El liberalismo de los pueblos anglosajones, unido a sus principios religiosos, me parece más profundo y definitivo que el de la revolución francesa. ¿Tiene usted alguna religión?

—No; las religiones son cosas del pasado. Nosotros nos guiamos por la razón. Lo que necesitan nuestros indios es instrucción y cultura para conocerse, respetarse y amarse.

Yo, sin darme por vencido, le insisto:

—¿No cree usted en la supervivencia de la conciencia?

—¿De la conciencia?

 Durante las dos semanas que aproximadamente estuve en el campamento del ejército de la libertad, no dejé de estar a diario en conversación con el general Sandino, quien me trató desde el primer momento con una amabilidad enteramente familiar.

Unas veces el caudillo me llamaba y otras iba yo a verle a su casa, que custodiaba su guardia personal, con ametralladoras de mano. El general se solía pasear en una habitación oscura contigua a la de la guardia y entraba sonriente, abrazándome, según su costumbre.

Era una sencilla habitación decorada por algún calendario y un cromó en el que se veía unos cazadores de focas en un mar proceloso de hielo, disparando contra estos anfibios que se acercaban alarmantemente a la embarcación. Había un banco y unas sillas; en el banco se sentaban de ordinario algunos jefes que asistían silenciosos a la entrevista, o los soldados de retén. En un rincón se veía un montón de rifles.

—Sí; de la personalidad.

—Sí, del espíritu, claro está; el espíritu sobrevive, la vida no muere nunca. Puede suponerse desde el principio la existencia de una gran voluntad.

—Todo es cuestión de palabras; para mí, eso es la religión, la trascendencia de la vida.

—Como le digo, la gran fuerza primera, esa voluntad, es el amor. Puede usted llamarle Jehová, Dios, Alá, Creador...

Y después de explicar, según su fe teosófica, el valor de los espíritus guías de la humanidad, entre los cuales coloca a Adán, Moisés, Jesús, Bolívar... mientras su palabra expresa una convicción profunda y sus ojos, opacos, se animan, continúa:

—Sí; cada uno cumple con su destino; yo tengo la convicción de que mis soldados y yo cumplimos con el que se nos ha señalado. Aquí nos ha reunido esa voluntad suprema para conseguir la libertad de Nicaragua.

—¿Cree usted en el destino, en la fatalidad?

—¿Pues no he de creer? Cada uno de nosotros realiza lo que tiene que hacer en este mundo.

—¿Y cómo entiende usted, general, esa fuerza primera, que mueve las cosas? ¿Cómo una fuerza consciente o inconsciente?

—Como una fuerza consciente. En un principio era el amor. Ese amor crea, evoluciona. Pero todo es eterno. Y nosotros tendemos a que la vida sea no un momento pasajero, sino una eternidad a través de las múltiples facetas de lo transitorio.

—Insisto en este punto, porque creo que toda gran obra sólo se ha hecho a base de una gran fe, que yo llamo religiosa y usted la llama con otras palabras; pero que no es sino el empujón de un mundo espiritual. He apercibido en su ejército esa compenetración, esa espiritualidad.

—Si eso es todo, estamos compenetrados en nuestro papel; todos somos hermanos.

—Recuerdo haberle hecho referencia en algún momento al sentido histórico de Napoleón y Bolívar.

—¡Ah, Napoleón! Fue una inmensa fuerza, pero no hubo en él más que egoísmo. Muchas veces he empezado a leer su vida y he tirado el libro. En cambio, la vida de Bolívar siempre me ha emocionado y me ha hecho llorar.

Después, como el general hiciera referencia a las fuerzas espirituales que obran en la conducta de los hombres, le preguntó:

—¿Cree usted, general en fuerzas de esa naturaleza que obren en los hombres sin la acción de la palabra?

—Completamente; yo mismo lo he experimentado no una, sino muchas veces. En varias ocasiones he sentido una especie de trepidación mental, palpitaciones, algo extraño dentro de mí. Una vez soñaba que se acercaban las tropas enemigas y que venía con ellos un tal Pompillo, que había esta-

do antes conmigo. Me levanté inmediatamente y di la voz de alarma, poniendo a todos en plan de defensa. Dos horas después, todavía sin amanecer, los americanos estaban allí, iniciando el combate.

—Hay una parte de nuestro organismo donde existe el órgano del presentimiento.

—Yo se lo diré —añade el general, y tomando mi cabeza me señala la nuca—. ¿No lo cree usted?

—Yo no niego ninguna clase de posibilidades de esa naturaleza. Y desde luego creo que usted puede tener un sistema nervioso especial: una gran potencia espiritual. Lo veo en su ejército.

—Y recuerdo haber leído en una carta escrita por su hermano Sócrates y que me había enseñado don Gregorio, que "Augusto tenía un enorme receptáculo telepático". Y en otra carta "que había visto en sueños a su padre y su madre y sentía que debían estar muy inquietos".

Y añadió yo:

—He visto en los soldados un sentido espiritual admirable. Hablando con muchos de ellos, les he oído decir que la justicia estaba con ellos y que por eso vencían siendo tan inferiores. ¿Cómo ha conseguido inculcarles estos principios?

—Hablándoles muchas veces sobre los ideales de la justicia y sobre nuestro destino, inculcándoles la idea de que todos somos hermanos. Sobre todo, cuando el cuerpo desfallece es cuando he procurado elevar su espíritu. A veces, hasta los más valientes decaen. Es necesario conocerlos, seleccionarlos. Y alejar el temor, haciéndoles ver que la muerte es un ligero dolor, un tránsito. Pero esas ideas se asimilan por compenetración.

—¿Por compenetración?

—Sí; estamos compenetrados



de nuestra misión, y por eso mis ideas y hasta mi voz puede ir a ellos más directamente. El magnetismo de un pensamiento se transmite. Las ondas fluyen y son copadas por aquellos que están dispuestos a entenderlas. En los combates, con el sistema nervioso en tensión, una voz con sentido magnético tiene una enorme resonancia... También los espíritus combaten encarnados y sin encarnar.

—¿Cree usted en la trascendencia de este movimiento?

Seguramente el general no me ha entendido el sentido realista en que yo le he hecho esta pregunta. En el curso ya de sus impresiones suprasensibles, por decirlo así, continúa destrenzando su pensamiento en conceptos más lejanos y más difíciles.

Pero no nos sería posible seguir todo su pensamiento, e indicaremos únicamente el esqueleto de sus ideas, que versan ya sobre términos irreales.

—Le diré a usted; también los espíritus luchan encarnados y sin encarnar... Desde el origen del mundo, la tierra viene en evolución continua. Pero aquí, en Centroamérica, es donde veo yo una formidable transformación... Yo veo algo que no lo he dicho nunca... No creo que se haya escrito sobre eso... En toda esta América Central, en la parte inferior, como si el agua penetrara de un océano en otro... Veo Nicaragua envuelto en agua. Una inmensa depresión que viene del Pacífico... Los volcanes arriba únicamente... Es como si un mar se vaciara en otro.

Es una descripción fantástica, que yo no he podido aprisionarla por completo, pero que se traduce en una especie de visión de una gran catástrofe marítima en esa zona de la América Central. Y Sandino se lleva las manos a los ojos, como queriendo arrancar de ellos alguna visión. De nuevo el tono opaco de su mirada se anima más.

Es Sandino, el héroe y genial Sandino, el visionario.

—La fe —pienso yo— es eternamente infantil y creadora; infantil, porque une al mundo real, al de lo maravilloso, y apartando la duda, que es escepticismo y vejez, nos lleva al mundo del ensueño de esos primeros años, en los que quizá, como dice el poeta Wordsworth, los hombres conservan todavía el reflejo de una inmentalidad o de una encarnación, como dirían los teósofos, que todavía no se ha borrado de la mente, con los años y la baja realidad de los sentidos.

Y es creadora, porque el hombre se siente no como un mísero aparcero de una vida transitoria, que se disipa como el humo, sino el propietario, mejor dicho, como el actor de un drama eterno y siempre renovado.

Cuando salgo, Sandino habla con un viejo soldado, encargado de llevar sal a las columnas que se vienen acercando, y mientras aquél parte con su mula cargada, el general lo despidió con un "Que Dios le guarde".

Rondas campesinas

Las acciones de las rondas campesinas son totalmente diferentes y opuestas a las acciones del actual "terrorismo de Estado" y del "terrorismo infantil provocador" de Sendero Luminoso, porque los terroristas *no dan la cara, tiran la piedra y esconden la mano*; es decir son *antidemocráticos* porque actúan al margen y a espaldas de las masas; desprecian y reemplazan a las masas. En tal sentido, quienes no somos terroristas afirmamos con razón que mientras *la autodefensa de masas* se guía por el principio *"todo con las masas nada sin ellas"*, los terroristas actúan con su principio caprichoso de *sólo con el grupo nada con las masas*. (C.I.D.).

Somos independientes porque tenemos derecho a pensar, organizarnos y luchar como mejor nos convenga a la mayoría de campesinos unidos y guiados por las nuevas ideas de progreso, democracia, libertad y justicia.

Somos democráticos porque en nuestras rondas campesinas existe plena *Libertad* y *Disciplina* al ponerse en práctica la participación consciente, voluntaria y organizada de las personas sin distinción de filiación política, religiosa, sexo, etc.

Somos de *autodefensa* porque rechazamos a todo tipo de violencias de los ladrones chicos y grandes (explotación, terrorismo, abigeato, injusticias, inmoralidades, etc.).

La *Defensa* y *Justicia* propia del campesinado es una *respuesta natural* frente a los robos y abusos de los ladrones chicos y grandes que nunca han sido ni serán "pacíficos". Por eso las rondas campesinas no pueden ser "pacíficas" ni "auxiliares de la policía" porque los *Ronderos* viven de su trabajo y no ganan sueldo del Estado.

Las 11 leyes de las rondas campesinas son las siguientes:

- 1.—Continuar la *obra liberadora de Cristo*, de los mártires y héroes de nuestra patria el Perú.
- 2.—No robar ni una aguja del campesinado.
- 3.—Luchar contra los robos y abusos de los ladrones chicos y grandes.
- 4.—Hacer todo con las masas nada sin ellas.
- 5.—Respetos guardan respetos y cada cual a sus funciones.
- 6.—Unidos haremos mucho, desunidos nada.
- 7.—Trabajar y luchar con razón, ventajosa, firmeza y sin sobrepasarse.
- 8.—Practicar la democracia directa de masas, garantizando la libertad, disciplina, ayuda mutua, y todo problema tratarlo con la *Ronda Campesina*.
- 9.—Proteger los derechos, trabajo, ganado, sembríos y bienes particulares y comunales del campesinado.
- 10.—Aprender para enseñar, organizarse para organizar, in-



vestigar y cumplir los acuerdos de las asambleas para tener derecho a criticar.

11.—Todo rondero se somete a su organización, la mayoría se somete a la mayoría, las bases a las federaciones y todas las Federaciones a la *Confederación Campesina del Perú-CCP*.

Art. 17.—En caso de peligro o desgracia procede el *alboroto* y el apoyo de rondas campesinas de estancias vecinas.

Art. 18.—Todos los campesinos tienen derecho a defender su vida, su familia y sus propiedades, también en su *obligación*. Por eso, en las rondas campesinas: *"Nadie es cholo de nadie"*.

Art. 24.—Las rondas campesinas tienen derecho a coordinar con las autoridades competentes en base al principio *"Respetos guardan respetos"* y *"cada cual a sus funciones"*.

Art. 26.—Las mujeres tienen derecho a apoyar a las rondas campesinas, sacando a los empalados al servicio de rondas campesinas y aplicando la disciplina de masas a los abigeos, provocadores, y dirigentes traidores y oportunistas.

(Extractos de los estatutos, artículos y leyes de las Rondas Campesinas).

—¿Qué ha significado para ti este cambio del salsódromo a la fiesta multitudinaria?

—Es la experiencia más grata de mi vida. Creo que ningún músico salsero de aquí, y quizás de Sudamérica, ha tenido la oportunidad de tocar ante 300,000 personas. Ver ese mar de gente moverse en vaivén ha sido algo espectacular que quedará grabado en mi vida de artista.

—¿Te sorprende esta suerte de confluencia salsa-izquierda?

—No me sorprende, es algo natural. La salsa reúne todas las condiciones para ser abanderada de un movimiento de protesta y esperanza en un cambio. En primer lugar por su mensaje, por su mística, que recoge el sentimiento del poblador latinoamericano como ninguna otra música. Y por otro lado, por su ritmo tan atractivo y tan nuestro. Tan propio de nuestra raza.

—Se dice que tú "te la has jugado" al participar activamente en la campaña municipal al lado de IU...

—Muchos me lo han dicho, pero mi participación no es reciente. Además, quiero aclarar aquí que mi participación no ha sido para apoyar al candidato de IU sino para apoyar lo nuestro. Ese sector tan grande que es ahora IU es el más olvidado y necesitado y es donde yo podía desarrollar un programa para levantar los niveles culturales musicales. Por eso yo debía sentar ahí mi protesta musical que no es sólo protesta política. Además, no hay que olvidar que los músicos en nuestro país somos también explotados.

—Has afirmado que la salsa es nuestra, sin embargo, aquí no hay creación salsera. Perú es un país receptor de salsa pero no emisor, productor...

—Eso no es cierto. Nosotros somos creadores desde hace mucho tiempo, antes que se llamara salsa, lo que se llamaba guaracha. El problema es otro. No está en la creación sino en la promoción, que es nula. Está en el productor discográfico que graba lo que está de moda en Nueva York y que no arriesga un sol. Los que están matando la creación son pues los productores discográficos y radiales que no se interesan en promover lo propio.

Sin embargo, te vas a Miami, a Puerto Rico o Panamá y escuchas a Mario Allison, Coco Lagos o Beto Villena. Y nadie dice "made in Perú" porque figuran como grupos extranjeros. Sin ir muy lejos. Celia Cruz interpreta varios temas de aquí y ahora mismo la Fania está grabando un LP con temas de Escajadillo.

Porque la salsa, si bien nació en Cuba, es patrimonio de toda Latinoamérica. Y especialmente de países como Perú y Cuba donde la sangre angoleña sigue aún viva. Por eso es que nosotros tenemos muy buenos músicos, por eso es que interpretamos la salsa con más sentimiento que en otros países como Venezuela, Colombia

Beto Villena

"Somos gente caliente"

Pilar Núñez

La noche del 8 de noviembre, día del mitin de cierre de campaña de IU, marca un cambio de ritual en la historia de los mítines en el Perú. El estilo solemne y rígido y los interminables y tortuosos discursos cedieron el espacio al espectáculo artístico y a la fiesta popular. El final sí fue como de costumbre: con amenazantes rochabuses. Sólo que esta vez no fueron airados manifestantes los desalojados sino una multitud de salseros que no querían parar de bailar al ritmo que imponía Beto Villena. Con él conversamos sobre éste y otros temas salseros.



Beto Villena y su trompeta

y que la misma Panamá. Y esto lo dicen en todo el mundo.

—Los ritmos andinos tan fuertes aún en países como Bolivia y Perú, ¿no son un límite a una mayor popularización de los ritmos salseros tan urbanos y tropicales?

—No lo veo así. Todo cambia y esa transición llega necesariamente. El provinciano andino se aclimata rápidamente a las costumbres y gustos costeros y urbanos. Se acriolla al poco tiempo. Es una cuestión de medio ambiente. ¿Qué sucedió en Cuba? En un inicio la música negra no llegó al blanco. Sin embargo hoy hablamos de una sola música cubana.

—Sí, pero el provinciano que llega a la ciudad se acoge más bien a la chicha...

—Nosotros estuvimos en Villa María del Triunfo celebrando el triunfo de IU. Para nosotros, los músicos fue una sorpresa. Pensábamos encontrarnos con un público chichero y no fue así. Pidió salsa toda la noche y bailó a rabiar.

—Y hablando de chicha ¿te gusta?

—No tengo nada contra la chicha. Tiene sus cosas buenas y



malas. Su mérito es que es original y nuestra. No estará elaborada musicalmente, siempre es el mismo sonsonete de "amorcito yo te quiero", pero es nuestra. Además la chicha sí llegó al disco porque su producción es más barata. Con la salsa es otro el riesgo: más músicos, mayor preparación, arreglos, equipos electrónicos, etc. La chicha no tiene pierde porque no tiene mo-

da. Sale hoy y se vende siempre. Es como el huayno. Es el huayno tropicalizado.

—Entonces el público chichero es potencialmente salsero...

—Sí, yo creo que la chicha es un intermedio. Está en la transición a la salsa.

—¿En un futuro podrían fusionarse?

—El sentimiento de raíz andina y el de raíz africana pueden amalgamarse. Y de ahí precisamente podría salir un estilo propio como se ha dado en otros países.

—Hace unos años, el movimiento de "La nueva canción latinoamericana" estuvo a punto de convertir el folklore disperso de los países andinos en una alternativa musical y cultural que representará a toda Latinoamérica. ¿Crees tú que la salsa ha avanzado más como alternativa de fusión del folklore de ciudad latina?

—Pienso que ese movimiento andinista tuvo una debilidad. Reconozco que su mensaje es formidable pero olvidó desarrollar más la parte musical, la percusión, para llegar a los grandes sectores. Mira, la música es una cuestión que se

siente o no se siente. Si no se siente, se la puede aguantar un rato pero no mucho. Ese movimiento de la nueva canción pudo lograr lo que hoy está logrando la salsa pero olvidó que nosotros los latinoamericanos somos gente caliente.

—Sin embargo hay ciertos aires en algunos temas últimos de salsa que recuerdan mucho a aquellos grupos de la época de la Unidad Popular chilena...

—¿Y qué lindo que se sienten! La salsa está llegando a abarcar todo eso. Partió de lo puro negro y ha ido abarcando cada vez más. Esa es la inquietud de la verdadera salsa y lo que la va diferenciando de la salsa puramente comercial de los enlatados tipo Oscar D'León.

—¿Crees tú como lo piensa el director de Maestra Vida— que con la revolución la salsa se fue de Cuba?

—Eso no es cierto. Si el 950/0 de lo que se hace en Nueva York actualmente es copiado de Cuba. Y cuando las orquestas neoyorquinas van a Cuba —como es el caso de la Fania en el festival de Varadero hace poco tiempo— dan pena al costado de las orquestas cubanas. Es como llevar leña al monte. Lo que pasa es que la música cubana no se ha podido difundir por el bloqueo político y cultural. Ahora no más, el conjunto Iraquere es de los mejores que hay. El Sr. Delgado Aparicio no desconoce la música cubana. Lo que pasa es que no le conviene difundirla por sus ideas políticas que todos sabemos cuáles son.

—Y hablando de Maestra Vida, ¿qué te parecen los concursos de baile en canal 9?

—Son una huachafaría. Yo disfruté mucho con los primeros programas de Maestra Vida en TV pero luego esos concursos me parece que promueven una burda imitación del mal latino residente en Nueva York, de aquel latino que imita al americano. Puede haber concursos de baile pero bailar salsa bien no es tirarse al suelo ni ponerse ropa de mal gusto. La gente que yo he visto en esos concursos nunca la vi en salsódromos. Conozco muchos buenos bailarines y ninguno estuvo ahí. Si yo fuera ese señor diría: concurso de orquestas noveles. No Beto Villena ni Perico de los Palotes. Nuevas orquestas. Nuevas figuras. Nuevas canciones. Festivales de músicaailable, por temas, etc. Eso es decir al pueblo ésta es tú música, eso es de afuera, esto es lo nuestro, no copies, crea. Porque la salsa no sólo es música sino es toda una mística. Pero eso el Sr. Delgado Aparicio no lo va a hacer nunca porque no lo conoce, no tiene "esquina". Está haciendo popular la salsa, pero a su manera. La salsa tiene un espíritu que lleva a otras vibraciones. No hay que olvidar que la salsa es el ritmo del Tercer Mundo, de los necesitados, de los que protestan porque no tienen nada. La salsa es la alegría de los disconformes.



La salsa roja, de Leonidas Yerovi fue interpretada por primera vez en 1907, en el Teatro Principal. Siete años después, sería puesta en escena en Buenos Aires, con resonante éxito.

En el Perú, la tradición del teatro vodevil, eminentemente popular, fue interrumpida irremisiblemente, y luego de varios lustros, el teatro vuelto un espectáculo de minorías (sin que sea excepción a esa tendencia la veta eminentemente comercial explotada por un Cattone o un José Vilar) ha perdido sus raíces con aquel espectáculo no sólo de teatro, sino también de barraca y feria.

A Alberto Isola, Gardel formidable y mejor Puntilla, ese gran vacío le trabajaba la cabeza, junto con el deseo de hacer un espectáculo sobre el espectáculo. Encontró la guía en la obra, en buena parte inédita, de Leonidas Yerovi, y un tramo del esfuerzo consistió en el trabajo de consultar manuscritos, ayudado por la señora Jeannette, acota Isola, por un lado, y en buscar en las sombras las pautas para encontrar el lenguaje de aquel modo perdido. Operas, zarzuelas, imágenes de teatros de variedades, antiguas grabaciones y Yerovi: como se fue ordenando todo eso para dar a luz *La salsa roja*, es otra historia de esta historia.

Y el trabajo encarnizado de la gente. *Ensayo* se perfila como un grupo que se formula sucesivamente todos los retos, saltar las distintas barreras, formar a su gente para que pueda encarnar cualquier personaje de los que el teatro universal propone. En *La salsa roja* no sólo hay que actuar, sino también bailar y cantar, y cantar bien, sin doblajes: muchos fueron los sorprendidos al ver y escuchar a Peirano como un consumado cantor operístico.

Y bien: queda tanto trabajo entre bastidores y entre los bastidores de las anécdotas risueñas de los compañeros. En la butaca del Arlequín, el fruto de tantos estudios y desvelos es un suceso especial en este teatro limeño. Se descansa de la nueva tradición de que lo nacional es el hoy y el buscar las raíces inmediatas (tarea encomiable, por cierto), el enfrentar al espectador a las facetas inacabables del drama peruano. Se corre el telón, y el maldito escéptico que cargamos empieza a sonreír sin mucha



Beatriz Suárez

La salsa roja Cuando Lima era bella y feliz

Rosalba Oxandabarat

convicción, ¿podrá mantenerse esa tensión necesaria —aunque se componga de sonrisas— con el puro disparate de esa picardía tan ingenua, de esos enredos tan imposibles de vodevil?

Y bien, puede. Porque el disparate genera su propia dinámica y ésta se compone de un ritmo que no permite rehacer las defensas racionales, un ritmo sostenido por los movimientos de los actores, incluidos bailes y canciones, porque el absurdo no se evita sino

que se subraya y hay que dejarse ganar por él, otorgarle toda la fe del mundo a esos decorados buscadamente decorados (o mandarse mudar).

Pero nadie se manda mudar. El trabajo de montaje agrega a la obra propiamente dicha de Yerovi, una serie de sketches compuestos en base a los textos del mismo autor, como formando parte de la representación en la representación en que culminó la primera parte.

Y aquí, como en el verdadero teatro de variedades, comienzan a sucederse —previo cartelito— una serie de números desopilantes que no dan tregua a la imaginación y a la risa. Cada uno elige los que más le gustaron. Pablo Fernández con el peluquero: admirable reencuentro con un actor usualmente tan desaprovechado. Lucho Peirano de trovador con *Titina tontina*. La carta a San Martín con toda la troupe y una divertida solución de telón. El tranvía a Chorri-



Beatriz Suárez

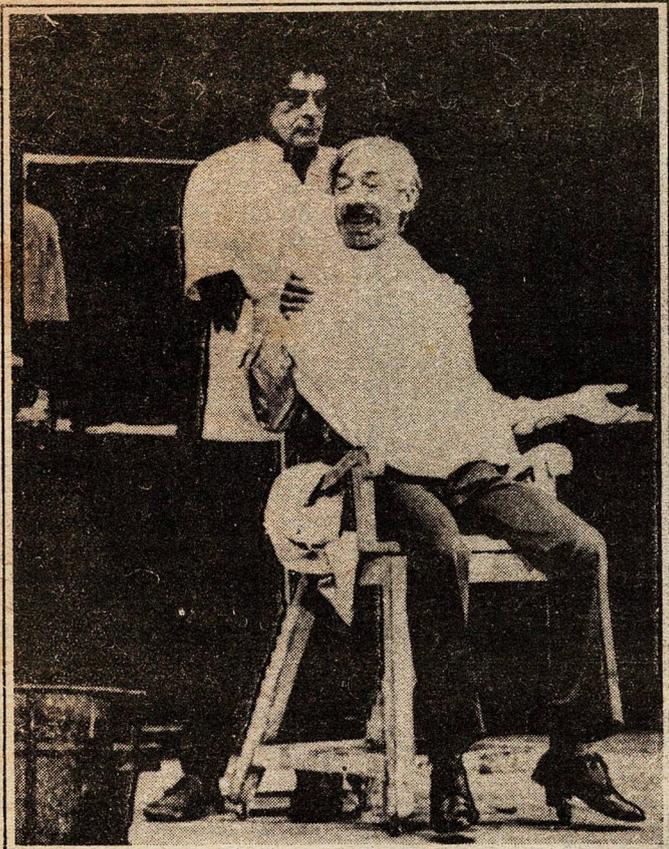
llos, posiblemente la más hilarante a juzgar por las reacciones del público, y donde más de más de manifiesto se pone el carácter de gran broma que es el vodevil y que los textos irónicos y chispeantes de Leonidas Yerovi resaltan de maravilla.

Del otro lado, en la solución de doble telón, doble teatro, planteada por Isola ("quería tanto ver a los actores saludando de espaldas") un público imaginario de abuelos se nutre con las risas y aplausos que se generan de este lado. En el medio, en el escenario, Leonidas Yerovi es devuelto a su público a través de los años, con la frescura de este reencuentro con una tradición rota.

Epoca de retiro y de re-
vival. ¿Y por qué no? No sería la única, o el cuadro de la Virgen con el Niño sería uno sólo (¿cual?), y la belleza de los cuerpos jóvenes serían nada más los que legaron los griegos, y así hasta el infinito. La felicidad de una resurrección se da cuando la obsesión personal del resucitador coincide con la necesidad de muchos que quizás no puedan formularlo, y ni siquiera precisarlo. En *La salsa roja* uno se ríe, pero hay formas de reírse y de reírse, aunque casi todas sean más o menos saludables. Acá, la risa se liga a la perentoriead del desenfado y de la euforia, de la que estamos tan carentes últimamente (por algo será) y a una cierta complicidad con esas reglas, tan inocentes que el que las acepta no tiene más remedio que sentirse gratificado.

El mérito de Alberto Isola y su extraordinario equipo que, a diferencia de las dos anteriores puestas en escena de *Ensayo*, tuvieron en este sentido sus luces y sus sombras, es notablemente parejo. (Mónica Domínguez, Alicia Morales, Gianfranco Brero, Pablo Fernández, Luis Peirano, Víctor Prada, Elide Brero, Luis Alvarez, Ethel Mendoza dan la impresión de divertirse enormemente y eso se transmite al público), es no sólo haber rescatado para el público un gran autor cuya obra es en buena parte aún (escandalosamente) inédita, sino sobre todo haber vuelto tan convincentes los códigos de un teatro tan distante, en el tiempo, apostando a su vigencia actual.

Entusiasmados por el éxito que obtuvieron el año pasado al organizar el festival "Canto a la vida", los diversos grupos feministas de nuestro medio están invitando a una jornada preparatoria de la segunda edición de este evento. La jornada se realizará los días 2 y 3 de febrero, entre 5 y 8 p.m. en el local de la ANEA. Las organizadoras piden a quienes tengan vocación de promotoras y activistas de la cultura femenina (¿desde cuándo tendrá sexo la cultura?) a que se acerquen esos días al jirón Puno 241 - Lima.



LLEGO EL "TEATRO ABIERTO"

Los días 2, 3 y 4 de febrero, el grupo argentino "Teatro Abierto" presentará en el Teatro Municipal las obras "Decir sí", "El examen cívico" y "Concierto de aniversario". El "Teatro Abierto" surgió en Buenos Aires a fines de 1981 bajo la iniciativa de Oswaldo Dragún, a fin de demostrar la vigencia del movimiento teatral argentino frente a la siniestra política de desculturización impuesta por los militares en esos años de terror.

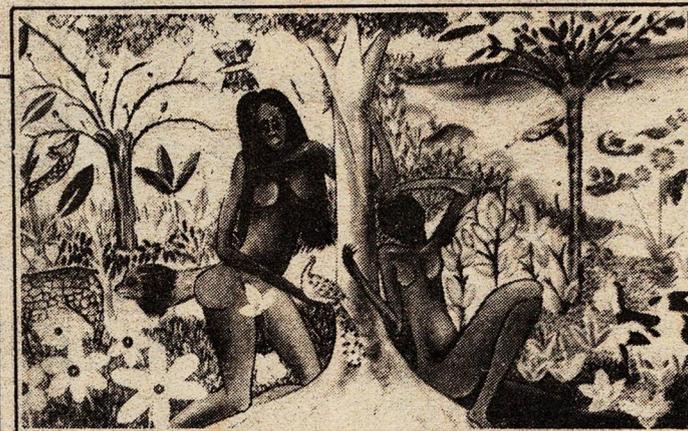


El bostezo del lagarto

Francisca Mejía

LA ULTIMA POESIA PERUANA

Un poco atrasado en su entrega, ha empezado a circular el último número de Hueso Húmero (Lima, abril-junio 1983, No. 17). Sus páginas centrales están dedicadas a un conversatorio sobre la última poesía peruana, en el que participan Oscar Malca, Róger Santiviáñez, Enrique Verástegui, militantes de Omnibus, Kloaka y Hora Zero, respectivamente, y el independiente Mario Mantalbeti. Aunque la intención es debatir en torno al aquí y ahora de nuestra poesía, gran parte de la discusión contiene las encontradas opiniones de los poetas acerca del aporte de la generación del 60 a la renovación del lenguaje y la tradición poética. El debate no logra centrarse y los proyectos literarios de los novísimos quedan débilmente esbozados. Malca y Mantalbeti, los más lúcidos, coinciden en que la actual poesía se encuentra en crisis debido a que vive una nueva ruptura respecto al 60 y está todavía en la difícil búsqueda de una retórica distinta. Ambos proponen oxigenar el territorio poético con



"Adán y Eva", Roger Francois

PINTORES "NAIF" EN EL CONTINENTAL

El pasado martes, la Galería del Banco Continental inauguró una muestra colectiva de pintores "naifs" de Haití que se está presentando en su local de Tarata 210 - Miraflores.

DOS LIBROS DEL CEP

El Centro de Estudios y Publicaciones (CEP) ha lanzado recientemente dos volúmenes que reúnen diversos artículos publicados anteriormente en su revista Páginas. El primero, "La familia, reflexión y experiencias" (Lima, CEP, 1983, Col. "Páginas" No. 7), contiene textos de Catalina Romero, Segunda Torres, Hans Hillebrand, Francisco Moreno y Carmen Lora que tratan acerca de la compleja realidad familiar de los sectores populares de la ciudad y el campo. Estas reflexiones, que abarcan aspectos como los socioeconómicos, religiosos o políticos, se complementan con testimonios y reportajes sobre el tema. El otro libro, "El derecho a la vida" (Lima, CEP, 1983, Col. "Páginas" No. 8), está dedicado a dar cuenta del impacto de la crisis económica sobre el pueblo peruano. La primera parte, trae los análisis y comentarios de Javier Iguiniz acerca de las medidas económicas aplicadas entre 1975 y 1981; la segunda, aborda la problemática laboral en ese mismo contexto; y la tercera, trata sobre los problemas de salud, vivienda e inseguridad que diariamente afrontan los marginados ("Existe un grupo de personas en nuestro país que trabaja cuando hay trabajo, que come más o menos cuando tie-

ne plata y mal el resto del tiempo, que vive en malas condiciones, que si se enferma y tiene plata puede curarse y si no la tiene no..."), empieza el informe "La realidad de los marginados").

HONORE DAUMIER EN LIMA

Se está presentando en el Museo de Arte la extraordinaria muestra "Honore Daumier y su siglo", conformada por más de 230 piezas, entre oleos, dibujos, acuarelas, esculturas, lito y xilografías, elaboradas por el célebre artista francés entre 1808 y 1879. Esta valiosa co-

lección, probablemente la más completa que exista de Daumier, ha sido traída especialmente desde Los Angeles por la Fundación Armand Hammer y podrá ser apreciada por el público hasta el 4 de marzo en el Paseo Colón 125 - Lima.



"contenidos, propuestas, métodos, en fin, con otras disciplinas". Santiviáñez, contradictorio a caballo entre el anarquismo "beatnik" y el compromiso con las masas, insistió en un "trabajo con el lenguaje popular", planteamiento que no logra esclarecer y finalmente queda como una frase vacía. Por su parte Verástegui se reafirma en su propuesta integral "por unir la vertiente experimental con una visión concreta sobre la realidad". Para que hayan pruebas al canto, los editores publican también poemas de los protagonistas del conversatorio. Este Hueso trae además "Crítica social del gusto", estudio del sociólogo Pierre Bordieu sobre las antagónicas predilecciones y prácticas culturales de la vieja y moderna burguesía francesa; notables fragmentos de libros inéditos de Jorge Eduardo Eielson y Eduardo Galeano y su habitual sección de reseñas.

ta la publicación de "Los ríos profundos o la ópera de los pobres", conferencia dictada en Lima por el crítico uruguayo Angel Rama meses antes de su fatal deceso (en esa ocasión, Rama propuso una relectura de la novela de Arguedas, comparándola, por su estructura, con la primitiva "ópera de mendigos" de la Camerata Fiorentina y resaltó el gran mérito creativo de nuestro escritor al haber incorporado a su obra elementos que no pertenecen estrictamente a la literatura). También están interesantes el estudio del crítico de arte soviético Boris Lukín sobre la pintura de Pancho Fierro y "Vallejo por dentro", un acercamiento a la cotidianidad del poeta a través de sus cartas a Pablo Abril de Vivero y de una entrevista que concediera Georgette a la revista española "Ozono". La creación ocupa esta vez un espacio menor: hay unos yaravíes de Jorge Bacacorso de su inédito "Libro del yaraví"; nuevos poemas de Enriqueta Belevan y "El escultor de la muerte", cuento de Iván Pisúa que obtuvo el segundo lugar en los Juegos Florales de San Marcos en 1982.

LA CASA DE CARTON

Con una carátula en la que aparecen fotografiados Cesar Vallejo y Georgette Phillipart, está circulando el sexto número de La casa de cartón (Lima, Año IV, No. 6, enero-diciembre 1983) la revista de arte y literatura que con empeño dirige el poeta chalaco Sandro Chiri. Lo más importante de esta entrega resul-



Rosalba Oxandabarat

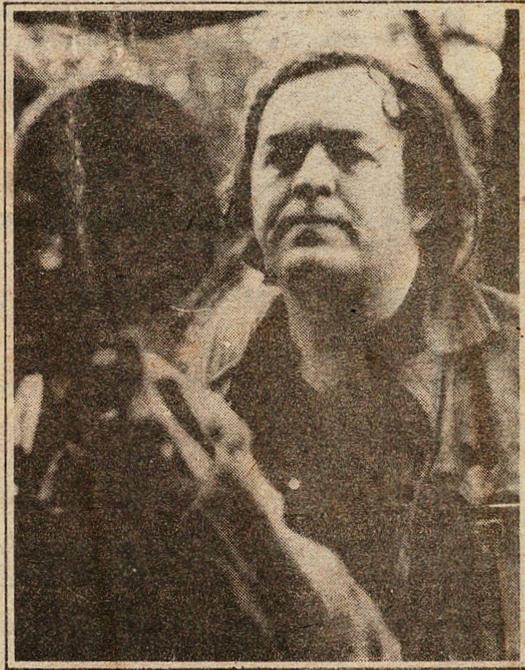
Dada la puntual desinformación y desabastecimiento de la cartelera cinematográfica comercial, solamente los festivales, organizados por servicios diplomáticos de diferentes embajadas, o institutos culturales representativos de países extranjeros (el Goethe, el Instituto Italiano de Cultura, la Alianza Francesa, los más empeñosos y significativos) rompen cada tanto el muro que nos aísla de lo más significativo de la producción mundial.

En el último número del suplemento de "El Observador", Federico de Cárdenas transcribe las mejores películas del 83, a criterio del equipo de "Cahiers du Cinema", con la certeza de que, con mucha suerte, veremos quizás alguna. Sería alucinante sumar la cantidad de "mejores" del 82 y del 81 y del 80 y para de contar, que jamás rozaron nuestras pantallas, los premios de Cannes, de Venecia o de Berlín, para no citar sino los festivales más conocidos y prestigiosos, sobre los que nos enteramos por publicaciones de países más afortunados y que nos van dejando irremisiblemente al costado. Tanto, que hace rato es algo más que una sospecha la idea de que ocuparse de una página de cine en estas condiciones es algo así como vender estufas en África.

El festival que ahora se encarga de las breves puestas al día —nunca, como es lógico, completas— es el de cine canadiense actual, organizado por la embajada del Canadá y la Alianza Francesa, que cuenta con la desventaja de que algunos de los títulos presentados no tienen subtítulos en español, y la ventaja de que en la semana que corre, maldito lo que hay que ver en otra parte.

Un hombre, que inaugura la muestra y se proyecta por lo menos cuatro veces en el transcurso del festival, si esta subtítuloada. Dirigida por Robin Spry, por las fichas proporcionadas, aparenta tratarse de un filme sobre el periodismo y sus tensas reacciones frente al poder, la corrupción y la violencia.

J.A. Martín, fotógrafo, de Jean Beaudin, fue proyectada hace pocos años, cuando se realizaba el festival de cine francófono, que agrupaba cine de todos los países francoparlantes (en aquel entonces, tuvimos la suerte de verla con subtítulos en español). Se trata de una cinta varias veces galardonada, y merecidamente: con un notable aprovechamiento del paisaje y un delicado tratamiento de los personajes, que van desarrollando casi en sordina, con admirable frescura, situaciones y sentimientos que van anudándose para definir una nueva



Robin Spry, realizador de "Un hombre"



"Las sirvientas del Buen Dios"

relación de pareja, Jean Beaudin obtiene una película absolutamente personal, pese a la aparente (y elaborada) sencillez.

Pese a que el gusto más difundido prefiere los largometrajes a los cortos, en este festival canadiense conviene no dejar de lado la presentación de los mejores cortos, que van el mismo día y que no necesitan de traducción, porque ninguno de ellos tiene diálogos, ya que el cortometraje es fundamental en la formación del cine canadiense, que empezó a descollar a nivel mundial justamente a través de ellos y del género documental.

Hemos podido ver algunos en una preproyección. Reencontramos con el gran Mc Laren, con un filme de hace treinta años, justamente famoso. Se trata de Vecinos, un filme pacifista, elaborado en base a la animación de personajes y objetos reales, con trucos de montaje, que a la manera del cine mudo, confía totalmente en la imagen en movimiento, sin ningún diálogo ni discurso oral, para elaborar una viñeta simbólica en torno a los absurdos y crímenes nacidos del deseo de posesión exclusiva.

Nos gustó menos Vuelo de la imaginación, película de animación tridimensional por computadora, ciertamente ingeniosa pero poco atractiva con sus imágenes rectilíneas y escuetas, firmada por una triada de realizadores: P. Bergeron, Madia Magnanat-Thalman y D. Thalman.

Fue en cambio un deslumbrante descubrimiento la visión de Crac, filme de animación de Frederic Back, de quince minutos de duración, también premiado con una lluvia de premios, entre ellos el Oscar al me-

jor cortometraje de animación de 1982. Back ilustra una historia a lo Andersen: la de una mecedora, desde que fue cortado el árbol con que fue tallada, pasando por su vida junto a una familia campesina hasta que, destrozado el medio ambiente, invadiendo la ciudad al campo, es tirada a un basural del que la rescata el guardián de un museo, que la restaura para descansar en ella y la presta a los niños que van al museo con sus padres para que se balanceen en ella. Las imágenes de Back son deslumbrantes, utilizando una técnica que se sospecha pastel o crayolas, donde los trazos del dibujo importan tanto como los maravillosos colores —por momentos se cree estar asistiendo a la puesta en movimiento de alguno de los sueños de Chagall— y el ritmo envolvente y musical con que esas imágenes se mueven. El autor realiza sin palabras un notable alegato contra la fealdad e impersonalidad del mundo moderno, contrastándolo con la calidez, ternura y gracia de una vida más natural y sana. Crac es una verdadera fiesta visual y un cuento lleno de nostalgia, deslumbrante tanto para adultos como para niños, y para felicidad de los espectadores, tres de los cortometrajes programados pertenecen a Frederic Back: el ya citado Crac, Ilusión, de once minutos y medio, historia de niños, naturaleza y un mago, y La creación de las aves, basado en una leyenda india sobre la transformación de las hojas muertas en aves, por intermediación de una niña ante el dios de los Micmaes...

Esta programación se complementa con La liebre y la tortuga, y Abrirse paso, de Graeme Ross y Paul Dessen,

respectivamente; el Vecinos, de Mc Laren y el filme de la computadora Vuelo de la imaginación).

Hay otros dos filmes documentales, de largometraje, que hablan de la vigencia de este cine que nació con la cinematografía canadiense (o al revés). Gala, de Adam Symansky, filmado en el Centro Nacional de Arte de Ottawa, con ocasión del encuentro de las ocho mayores compañías de ballet del Canadá. Hemos podido ver un rollo de este documental de hora y media, en el cual cinco cámaras registran imágenes diferentes sobre el desarrollo de los distintos grupos, que un montaje sugerente reúne en un excepcional documento sobre la maravilla de la danza. (Tampoco hace falta en este filme comprender el inglés, o el francés para disfrutarlo).

El otro documental largo es Las sirvientas del buen Dios, de Diane Letourneau (esa sí sin subtítulos), testimonio sobre la vida de una comunidad de hermanas de Quebec, cuyas normas de humildad y resignación permanecen al margen de los cambios sociales y políticos, como si el transcurso del tiempo no las tocara.

En resumidas cuentas, los problemas para los no francoparlantes se darían con este filme, con La cuarentena (de Anne Cabie Poirier, cuya ficha hace presumir un filme interesante) y en menor grado, el excelente J.A. Martín fotógrafo, que tiene subtítulos en inglés. Los restantes son perfectamente disfrutables para cualquier hispanoparlante que ame el cine, y, lo repetimos, a menos que el temido jueves proporcione algún milagro, lo único que valdrá la pena esta semana.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy, domingo, se exhibirán las siguientes películas: Pelotón chiflado con Bill Murray, en el auditorio del Ministerio de Trabajo (Av. Salaverry 6ta. cuadra, s/n, Jesús María), a las 3.45, 6.45 y 8.45 p.m. Maruja en el infierno de Francisco Lombardi en el auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Cailloma 824, Lima), a las 3.30, 6.00 y 8.30 p.m. Las fresas salvajes de Ingmar Bergman, en el local de la YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), a las 7.30 p.m. Psicosis II de Richard Franklin, en el teatro "Felipe Pardo y Aliaga" (espaldada del Ministerio de Educación) a las 3.00, 5.00 y 7.00 p.m. La naranja mecánica de Stanley Kubrick, en el auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, cuadra 10 de la Av. Arequipa), a las 6.30 y 9.00 p.m. Don Quijote con Rudolf Nureyev y el Ballet Australiano, en el auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125, Lima), a las 6.15 y 8.15 p.m.

El cine club "Melies" presenta Ladrones de bicicletas de Vittorio de Sica dentro del ciclo "Maestros del cine contemporáneo", el sábado 4, a las 7.30 p.m. en el local de la YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre).

Dentro del ciclo "La mujer en el cine", el cine arte "Antonio Raimondi" presenta Ausencia de malicia de Sidney Pollack (viernes 3) y Reto al destino de Taylor Hackford (sábado 4), a las 6.30 y 9.00 p.m. en su local de Alejandro Tirado 274, Lima.

TEATRO PARA NIÑOS

Ya hemos empezado de Celeste Viale Yerovi, por el grupo "Telba". Las funciones se llevan a cabo los sábados y domingos a las 5.00 p.m. en el colegio "Los reyes rojos" (Cajamarca 210, Barranco), bajo la dirección de Jorge Chiarella.

La navidad del espantapájaros basado en la obra de Jorge Díaz, por el grupo Piqueras; dirige Juan Piqueras en el Real Teatro, los sábados a las 5.00 p.m. y los domingos a las 3.00 p.m.

El leñador y la princesa de Sergio Arrau por el grupo Histrión, los sábados y domingos a las 4.00 p.m., en la sala "José Velásquez" (Pasaje García Calderón 170, Lima); dirige Arturo Villacorta.

RELIGIOSIDAD POPULAR

El Centro de Estudios y Publicaciones "CEP" invita a la presentación del libro Religiosidad popular en el Perú. Bibliografía: antropología, historia, sociología y pastoral, recientemente editado.

El acto tendrá lugar en la Librería Studium (Plaza Francia), el martes 31 a las 6.30 p.m. Participarán como panelistas el P. Manuel Marzal sj, el historiador Alberto Flores Galindo, el P. Pedro Hughes y los autores del libro, José Luis González y Teresa María van Ronzelen.

EL MARTES

La Chispa

SALE MAÑANA

el Hincha

I CAPE 84

CONFERENCIA ANUAL DE
PROFESIONALES DE LA
EDUCACION

30 de Enero al 3 de Febrero de 1984

LUGAR

Centro Cívico

(ANFITEATRO)

ORGANIZA CIDE
CENTRO DE INVESTIGACION PARA
EL DESARROLLO EDUCACIONAL

JR. HUANCAVELICA 411 - OF. 504
TLF. 278948 - 328726

CORTESIA

PUBLIREC. S.A.

O B E

CURSO DE IMPLEMENTACION Y ACTUALIZACION DOCENTE

DIRIGIDO A : Profesores y Coordinadores de OBE

SEMINARIO-TALLER : "OBE-1 - FILOSOFIA Y PRACTICA DE VIDA"
"OBE-2 - ORIENTACION VOCACIONAL"

ORGANIZA : Departamento de Extensión Educativa de
Editora Pimentel E.I.R.L.

DURACION : Del 6 al 18 de Febrero de 1984
Duración de cada curso 15 días.

EXPOSITORES : Juana Vásquez Vara
María Isabel Urioste
Dr. Godofredo Ranilla Gómez

TURNOS : Lunes - Miércoles - Viernes 4 - 6 p.m.
ó Martes - Jueves - Sábado 4 - 6 p.m.

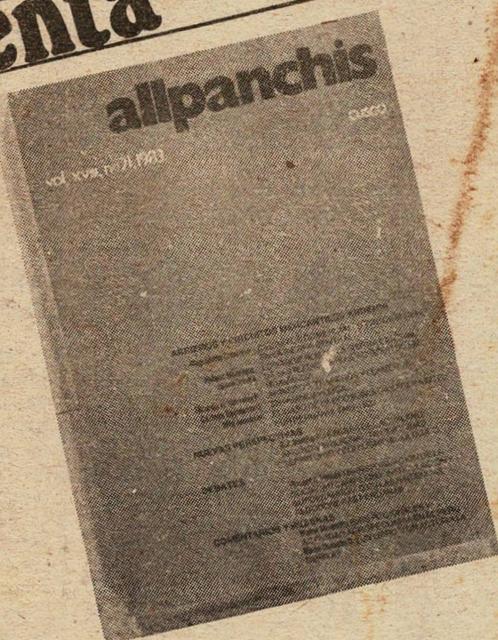
INFORMES E INSCRIPCIONES:

Editora Mario Pimentel E.I.R.L. Jr. Bernardo
Alcedo 172 - Lince de 8 a.m. a 5 p.m.

TELEFONO: 71-1518
(Altura Crda. 20 Av. Arequipa)

La participación incluye texto de consulta y certificados.

en venta



BARRICADA INTERNACIONAL

ORGANO OFICIAL DEL F.S.L.N.
PARA EL EXTERIOR
VENTA:

Librería Caballo Rojo

LIB. AMAUTA AUTUSPARIA

LIB. PEDRO MALPARTIDA

LIB. RICARDO PALMA

STAND. NEMESIO CARBAJAL

CINCOS (CHIMOTE)

CENTRO LAS CASAS (CUSCO)

LIB. SONO VISO (CAJAMARCA)

DISTRIBUYE: PUBLIREC S.A.
Jr. Huamachuco 1927
Jesús María Tlf. 233-234

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES
PUBLIREC S.A.